

EL TLAQUACHÉ



Patrimonio de Morelos

Centro INAH Morelos

“La alegría de la fiesta en Tepoztlán”

Portada de Semillas, un regalo a la Virgen de La Natividad

◆ Marcela Tostado Gutiérrez ◆

El 18 de septiembre de 1991, los comerciantes y artesanos ubicados en la entrada de la iglesia de Tepoztlán decidieron adornar el acceso al atrio de la parroquia, como una “ofrenda” o regalo a la Virgen de La Natividad el día de su fiesta. Las portadas de ese año y del siguiente

incluían dibujos muy sencillos, y fueron elaboradas con flores naturales y de plástico. En 1993 el artesano Alfredo Martínez Rojas propuso elaborar este trabajo con semillas, como en Metepec, Estado de México. Así surgió la primera portada de semillas, decorada con dibujos inspirados en los

códices prehispánicos, “porque esta forma de comunicación visual se

encuentra más cerca del sentir del pueblo”.

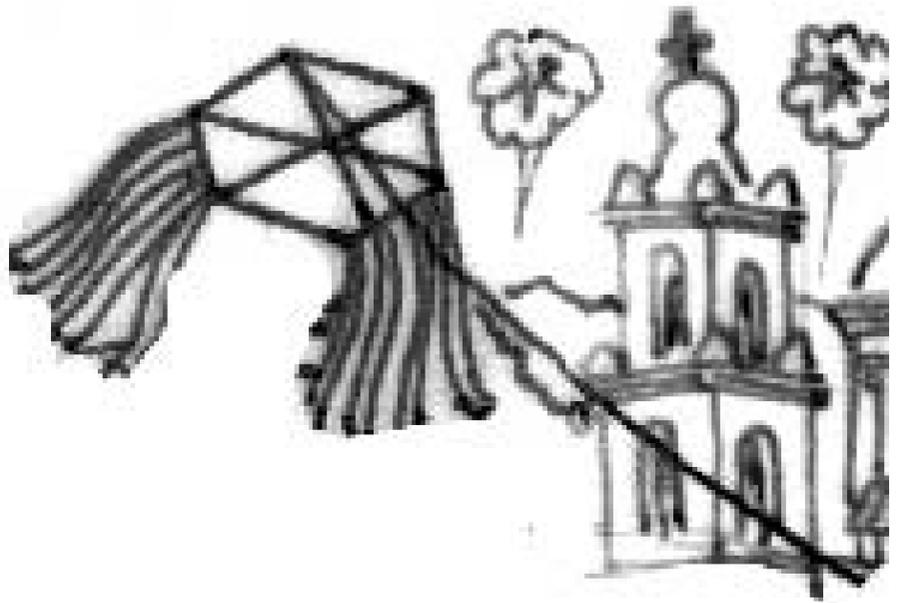
A partir de entonces y hasta la fecha, las portadas han evolucionado convirtiéndose en verdaderas obras de arte, financiadas por diversas organizaciones de comerciantes y artesanos de Tepoztlán y elaboradas con entusiasmo por niños, jóvenes y ancianos del pueblo.



Las portadas se elaboran con más de 70 variedades de semillas, que representan el origen, la tierra, la fertilidad, el alimento. Cada semilla se pega siguiendo una dirección específica para obtener diferentes texturas. Si en un principio las portadas se decoraban con símbolos religiosos prehispánicos y coloniales, con los años fueron transformándose y empezaron a contar leyendas e historias, a narrar acontecimientos importantes en la vida del pueblo.

El lado izquierdo de la portada

Las fiestas en Tepoztlán son grandes acontecimientos comunitarios; en ellas nos identificamos, reconocemos un pasado común y un futuro compartido. Nuestras fiestas se anuncian al amanecer con cohetones que rasgan el silencio, y culminan iluminando el cielo nocturno con estallidos multicolores. Las acompaña la alegría



visual de los fuegos artificiales, y de los “castillos” y “toros”.

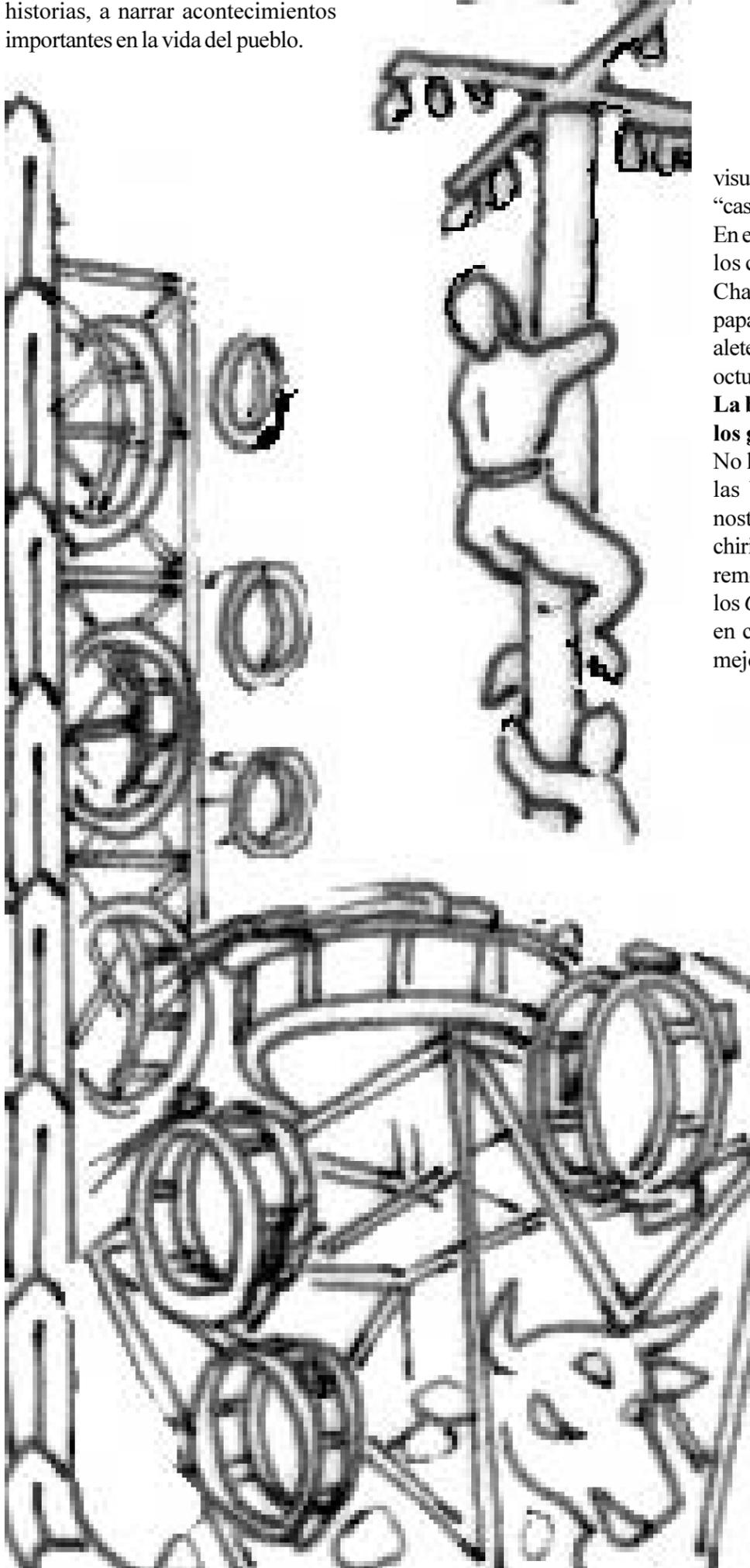
En esta sección de la portada, al fondo, los cerros Cematzin, Tlahuiltépetl y Chalchitépetl cobijan al pueblo; los papalotes, como antiguas mariposas, aletean en los vientos de septiembre y octubre.

La banda, los chinelos, el jaripeo y los globos de papel

No hay fiesta sin música. Al lado de las bandas de viento sobrevive la nostálgica tonada del teponaxtle y la chirimía, que nos remiten a un pasado remoto. En el Carnaval de Tepoztlán, los *Chinelos* “brincamos” agrupados en comparsas, acompañados de las mejores bandas. El humor hondea en

las banderas satíricas.

El Brinco del Chinelo es nuestro orgullo nato... disfrutar y vestir el mejor atuendo es satisfacción muy íntima. El “brinco” se trae en la sangre... ¡es algo que sale así nomás, desde que uno tiene uso de razón! Algunas fiestas culminan con animados jaripeos y palenques o peleas de gallos, amenizados también con música de banda. Hoy el jaripeo ha regresado a la plaza del pueblo, como antaño, alrededor de la fuente. Acude la gente “de gusto”, para animar a los aventurados jinetes. La risa acompaña a los trepadores del “palo encebado”, colocado en la plaza del pueblo, tradición ancestral que aún conservamos. Globos de Cantoya, elaborados por nuestros artesanos, colorean el cielo septembrino.





El arco de la portada

La vida comunitaria de Tepoztlán, desde la época prehispánica hasta nuestros días, ha girado en torno a la organización barrial. En la actualidad nuestro pueblo se divide en ocho barrios, cada uno con su capilla, su santo patrono y su fiesta anual. Estos barrios fueron fundados durante los siglos XVI y XVII, con excepción del Barrio de San José, que se formó en el siglo XX. Cada barrio tiene su santo patrono y santos secundarios. Esta es la primera vez que la portada de semillas presenta a los santos que dan nombre a los barrios de Tepoztlán.

Fieles también a nuestras tradiciones ancestrales, conservamos, como referencia, a los animales que identifican los distintos barrios. Adornan entonces esta portada, el tlacoache, el cacomixtle, la hormiga, el sapo, la lagartija, el alacrán, y el gusano de maguey. Nuestra patrona, la Virgen de la Natividad, con el Niño en sus brazos, parece brotar de un maguey y descansa sobre un petate, recordándonos a los antiguos dioses; en especial a Tepoztécatl, dios del pulque asociado a la fertilidad del campo, cuyo templo permanece como centinela, guardián de nuestro pueblo.

Velación, bautizo y reto del Tepozteco

La fiesta se inicia la noche del 7 de septiembre, cuando los habitantes del pueblo suben a la pirámide del Tepozteco, iluminándose con antorchas, para llevarle ofrendas y velarlo. Por la tarde se escenifica el bautizo del rey Tepozteco en Axhitla, sitio donde, según cuenta la leyenda, se llevó a cabo este acontecimiento, en 1538. Desde ahí se desplaza el Rey Tepuztécatl, acompañado por sus doncellas, hasta la plaza del pueblo en donde se representa, dialogado en náhuatl, el drama "Reto al Tepozteco".

En esta representación los antiguos gobernantes de los pueblos de Yautepec, Oaxtepec, Cuauhnáhuac y Tlayacapan recriminan al señor de Tepoztlán el abandono de su antigua religión; sin embargo este último, con sabias palabras, logra que acepten el cristianismo.

Si bien esta leyenda es muy antigua, desconocemos desde cuándo se escenificaba en nuestro pueblo; lo cierto es que volvió a presentarse en Tepoztlán una vez concluida la Revolución Zapatista.

El lado derecho inferior de la portada

El 8 de septiembre se celebra la natividad de la Virgen María y la conversión al cristianismo del Tepoztécatl, antiguo gobernante de Tepoztlán.

El día 8 amanece con "mañanitas" a la Virgen con música de teponaxtle y chirimía, entonadas desde las altas bóvedas de la parroquia. Una banda de música toca todo el día en el atrio.

En esta fiesta se evidencia, una vez más, la riqueza cultural de Tepoztlán. La iglesia "grande" huele a copal, a incienso, a cera, a flores, a multitud congregada. La devoción aflora.

Procesiones de otros barrios y pueblos, portando estandartes de sus santos, visitan a la virgen con ofrendas de ceras y flores. Adornamos la entrada de la parroquia, dedicada a la Virgen de la Natividad, con portadas de semillas, como la que ahora observas.



EL YAUHTLI

◆ Margarita Avilés y Macrina Fuentes ◆

QUINA ROJA

Simira rhodoclada. (Standley) Steyermark

FAMILIA: RUBIACEAE

El conocimiento empírico, arma del saber tradicional, ha jugado un importante papel para buscar el bienestar del hombre, y a través del tiempo, el aporte que éste ha dado a la humanidad es invaluable. Hoy, es parte de nuestro patrimonio cultural. Las quinas han sido utilizadas por mucho tiempo, para curar la enfermedad conocida en la actualidad como *paludismo* o *malaria*. Problema de salud causado por un parásito microscópico denominado *protozooario* y que pertenece al género *Plasmodium*, que se trasmite a través de la hembra de una especie de *mosco* que al picar al hombre, lo introduce al torrente sanguíneo, ocasionando fuertes periodos febriles, que pueden llevar al individuo a la muerte.

Dada la popularidad que tuvo la verdadera *Quina*, tanto su nombre común como sus usos, éstos, trascendieron las barreras de los continentes, aplicándosele estos atributos a otras especies, inclusive de otras familias botánicas que en conjunto son denominadas *falsas quinas*.

Las *verdaderas quinas* son especies que pertenecen a la familia botánica de las Rubiáceas, específicamente las 40 especies; del género *Cinchona*, plantas nativas de la zona Andina, 12 de ellas, con propiedades medicinales a las que se les denominaron popularmente *árbol de las fiebres*., por su capacidad de bajar todo tipo de temperatura. Los indígenas, conocían sus propiedades curativas, pero este conocimiento empírico, se difundió ampliamente en el siglo XVII, cuando los españoles se la llevaron a Europa.

La amplia difusión que alcanzó el uso de de las diferentes especies conocidas como *quina*, se produjo su sobreexplotación y se devastaron muchas poblaciones silvestres, hasta

que a principios del siglo XIX, en estudios de laboratorio se logró obtener en forma sintética la *quinina*, uno de sus principios activos que se encuentra en su corteza.

Su cultivo, se expandió a otros continentes, como suele suceder con otras muchas especies de plantas, entre las que destacan las plantas medicinales mexicanas.

En México, el uso de las *falsas quinas*, tiene una extensa distribución, a través de la amplia red de comercialización que tienen las especies silvestres y cultivadas. Estas plantas arbustivas o arbóreas son descortezadas, constantemente, puesto que son ramas y troncos los más afectados, ocasionando lesiones graves, hasta acabar con los árboles.

El subcomplejos *Quina roja*, en el estado de Morelos, está representado por varias especies, que pertenecen a familias botánicas diferentes, entre las que destacan las de a familia Rubiace:

Exosterna caribaeum (Jacq.) Roem. & Schult, *Simira rhodoclada* (Standley) Steyermark, *Simira mexicana* (Bellock) Steyermark, *Alnus jorullensis* spp. *Jorullensis* (H.B.K.) Furlow de la familia Betulaceae, y la especie *Croton rzedowskii* M. Johnston. De la familia Euphorbiaceae. C

La corteza de las *Quinas rojas*, al cortarse, el trozo de corteza, tiene en forma natural un tono rojizo, el cual, aumenta al efectuarse el proceso de oxidación de su contenido químico, este color, se hace más intenso, hasta adquirir un rojo especial presente en las *Quinas rojas*. Este proceso se acentúa más, en la especie que hoy capta nuestra atención.

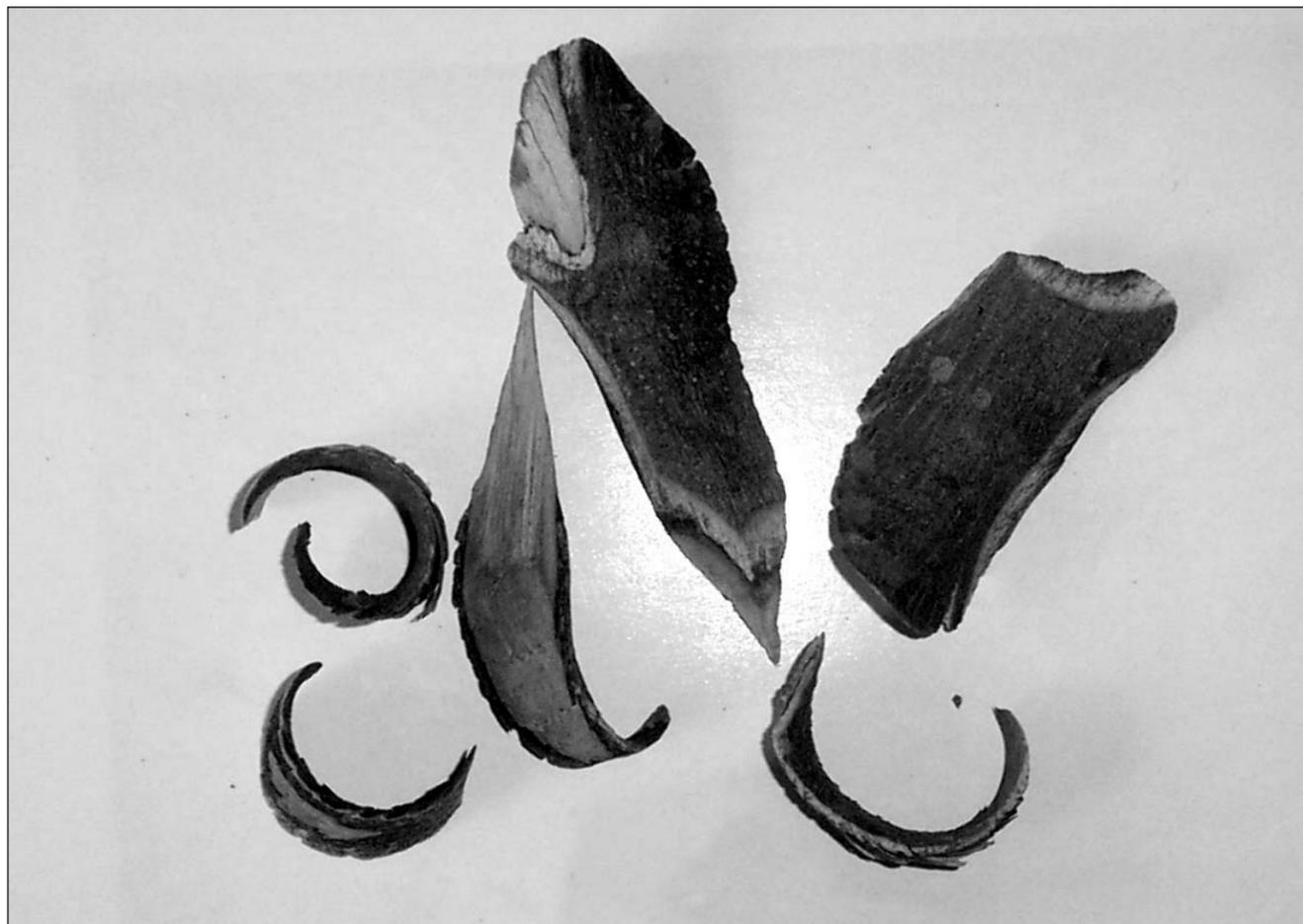
Simira, es un género nativo de México. La especie *Simira rhodoclada*, es un árbol que llega a medir hasta 30 metros de altura y su tallo 60 centímetros de diámetro. Es representativa de diversos tipos de bosques. Su corteza es de color café,

con sabor amargo. Se le conoce también como *cáscara sagrada roja*. Los usos curativos reportados para *Simira rhodoclada* son: para el tratamiento de la **anemia**, como depurativo, para estimular la circulación sanguínea, en problemas de **hígado y para la bilis**, para **cólicos y diabetes** para evitar la **caída de cabello y otros problemas del pelo**, en negritas usos reportados en Morelos.

Se puede usar sola o formando compuestos con otras plantas medicinales.

Esta planta forma parte de la colección de plantas medicinales del Jardín Etnobotánico y de la colección de plantas medicinales que se comercializan en el estado de Morelos.

Lamentablemente, a pesar del uso de esta especie, faltan realizar más investigación.



Archivo fotográfico: Fuentes: corteza de la Quina roja, *Simira* sp.

Suplemento Cultural

EL TLAGUACHE
Patrimonio de Morelos

CONACULTA • INAH

Consejo Editorial: Ricardo Melgar, Lizandra Patricia Salazar, Jesús Monjarás-Ruiz, Miguel Morayta y Barbara Konieczna

Coordinación: Elizabeth Palacios Barrientos

Formación: Hernán Osorio

Matamoros 14, Acapantzingo, difusion.mor@inah.gob.mx